Seminario web del Grupo de Meditación de Triángulos – 07 de agosto de 2023

"Un Triángulo de Fuerza en diversos tonos de rosa" [1]

El color rosa, una mezcla de violeta y rojo, se menciona a menudo en las enseñanzas del Tibetano. Se dice que Cristo trabaja con los devas rosa y azul en los niveles astrales el Antiguo Comentario dice:

> "El Maestro se arroja -de acuerdo a la liberadora Ley del Sacrificio- al vórtice de la vida astral de Aquel con Quien nuestro Señor se relaciona con gosoza humildad. A medida que el Maestro trabaja, se forma ante Sus ojos un triángulo de fuerza de variados matices de rosa. Por su poder magnético, concentra la energía requerida. Luego, por medio de este triángulo de fuerza, como a través de una puerta abierta, envía la potencia del amor a nuestro planeta y debe trabajar de esta manera hasta que Su ciclo termina". [1]

El Tibetano relaciona estas palabras con el trabajo de Triángulos diciendo que la función de Triángulos es facilitar el trabajo de distribución de la energía de amor puro entrante (expresándose como luz y buena voluntad) en la Jerarquía y la Humanidad.

Al aconsejar a un estudiante de su grupo, el Tibetano le sugirió visualizar el color rosa para vitalizar la contraparte astral del centro cardíaco, tanto en la columna vertebral como en su aspecto superior ubicado en el centro coronario[2]. La naturaleza del sentimiento o deseo indicada por el color rojo cambia de matiz cuando es controlada por la mente, y cuando el deseo se convierte en aspiración espiritual, adquiere una tonalidad rosada. Adopta la rosa de la devoción a causas superiores en lugar de la devoción a búsquedas egoístas. Las rosas rojas son un símbolo de amor romántico por una persona, mientras que el color rosa es un símbolo de amor para todos.

Los aspirantes espirituales son conscientes de la exigencia del desapego emocional y de la necesidad de aquietar la naturaleza emocional para que pueda reflejarse sin distorsión la luz del alma. A través de la atención plena y la meditación, aprendemos a alejarnos de la naturaleza emocional y a observarla desde la perspectiva de la mente racional y, mediante el proceso continuo de reorientación del pensamiento y utilizando la técnica de la sustitución, tomamos gradualmente el control de la naturaleza emocional para que los rojos se transformen en tonos rosa y se conviertan en una herramienta útil en el servicio.

El Tibetano nos dice que el trabajo de los miembros de Triángulos es puramente mental y extremadamente poderoso. Sin embargo, dice que: "El trabajo se clasifica en dos categorías: invocar la ayuda divina (empleando una fraseología cristiana), luego – por la fe y la aceptación – dirigir las energías de luz y amor (que fueron invocadas) a los hombres de todas partes". Implica, dice, "Invocación, plegaria o aspiración y meditación... Mediante estos tres métodos, se extraen y ponen en actividad las energías espirituales. Por medio del claro pensar, el pensamiento dirigido y la percepción mental, pueden convertirse en objetos del deseo humano"[3].

El claro pensar y la capacidad de dirigir el pensamiento requieren de desapego emocional, sin embargo, la dirección de la energía del amor así invocada se distribuye más eficazmente si se activa el aspecto superior de la naturaleza astral. Hablamos aquí de esa aspiración profundamente sentida de penetrar en los corazones y las mentes de todas las personas para comprender y expresar la buena voluntad y la fraternidad, simbolizada por el color rosa. En la medida en que fluye el poder del amor de cada participante a través de cada triángulo, por medio de la naturaleza astral controlada, se genera la potencia y el poder del trabajo.

El Manto de color Rosa son las palabras utilizadas por el Tibetano cuando habla del cuerpo astral de sexto rayo de un miembro de su grupo. Le dijo a su estudiante que ha alcanzado ese punto en su desarrollo en el que el color rosa de la devoción no era en absoluto un obstáculo. De hecho, simplificó su vida porque le dio esa devoción fija que le permitió recorrer el Camino sin desviaciones. Pidió al estudiante que cambiara su visión más bien negativa de su cuerpo astral de sexto rayo y que lo viera como una poderosa pieza del equipo que debe emplear para prestar servicio. Porque su manto de color rosa puede estimular la devoción en los demás, no una devoción hacia él, sino una devoción hacia sus propias almas y hacia lo que sea que sus almas los dirijan. [4]

Los discípulos tienden a ver el sexto rayo en términos negativos, ya que gran parte de la agitación y el caos que vemos en el mundo actual se debe a la cristalización de los aspectos inferiores del sexto rayo. Es decir, las actitudes materialistas e individualistas que buscan preservar el statu quo y que chocan con las nuevas energías de Acuario y el séptimo rayo que promueven el compartir, la cooperación y el trabajo en grupo. Es importante recordar, sin embargo, que el sexto rayo es un rayo divino, y que sus aspectos superiores tienen un papel esencial que desempeñar en la realización del Plan en la Tierra.

Es interesante considerar que muchos aspirantes tienen cuerpos astrales condicionados por el sexto rayo, o si no, tienden a tener el sexto rayo en alguna parte de su composición. La devoción es una cualidad del aspirante, porque es la devoción a la práctica diaria lo que nos mantiene en el Sendero; nuestra devoción a contactar con esas energías superiores es lo que evoca una respuesta de Aquellos que las poseen y, eventualmente, produce un alineamiento más profundo con Ellos. Es nuestra devoción a la humanidad y al Plan lo que nos motiva diariamente a participar en el importante trabajo de Triángulos. Por lo tanto, los Aspirantes están perfectamente capacitados para trabajar con materia astral.

La activación de los aspectos superiores de nuestra naturaleza emocional cuando hacemos el trabajo de Triángulos es lo que aumenta la potencia del trabajo. La intensidad de nuestra aspiración por derramar luz, amor y poder en el mundo, estimula el flujo de amor y devoción que nos permite aprovechar o invocar el triángulo de fuerza en diferentes tonos de rosa, creado por el Cristo.

El hecho de pronunciar la Gran Invocación completa este trabajo, sin embargo, debido a la regularidad con la que se recita esta gran plegaria, quizás haya veces en las que la recitemos de forma superficial, un poco automáticamente, sin comprometer plenamente el poder del corazón y la naturaleza de los sentimientos superiores. Sin embargo, centrarnos en la respiración puede ayudarnos a trabajar con el poder del corazón. Los monjes tibetanos utilizan la respiración al pronunciar el mantra, empleando la inhalación para atraer la conciencia hacia adentro y hacia arriba, manteniéndola en un punto de tensión antes de recitar las palabras durante la exhalación. A continuación, se hace una pausa antes de continuar con el trabajo. Las estrofas de la Gran Invocación parecen estar perfectamente conformadas para trabajar con el ritmo de la respiración.

Y así, mientras trabajamos con la respiración, con el alma, con la rosa de la aspiración y con la imaginación, "forzamos" dinámicamente la energía de la luz, del amor y de la voluntad al bien (ese triángulo de fuerza en diferentes tonos de rosa creado por el Cristo) en el mundo, que se manifiesta en la persona común como una expresión inconsciente de buena voluntad.

1 Los Rayos y las Iniciaciones pág. 402 ed. Ing.
2 Discipulado en la Nueva Era I pág. 621 ed. Ing.
3 Discipulado en la Nueva Era II pág. 170 ed. Ing.
4 Discipulado en la Nueva Era II pág. 476 ed. Ing.